

El evangelio invita a aprender de Jesús cuál es el camino auténtico que conduce al Padre

“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”

RIXIO G. PORTILLO R.
RAYMUNDO A. PORTILLO R.
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

La catequesis que nos presenta este domingo el evangelio de Mateo, se encuentra enmarcada en la confesión que realiza Pedro, a las preguntas que hace Jesús, al grupo de los discípulos. Preguntas que siempre serán importantes, y que a través de dos mil años los cristianos de todos los tiempos han tenido que hacerse, para descubrir que tan cerca están en el seguimiento a Jesús.

Y la pregunta es muy sencilla “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Ustedes hombres y mujeres de este siglo, cristianos de hoy en día que han escuchado la voz del Señor y han decidido seguirle ¿Quién es Jesús para ti?



Y comenzaríamos a escuchar las respuestas, primero que Jesús, es un profeta, un hombre de bien, un hombre extraordinario que ha pasado por este mundo, pero que lamentablemente no logró cambiarlo ni una pequeña milésima, otros podrían decir, que por el contrario Jesús era un

revolucionario, un gran luchador social, que promovió una rebelión en contra de las autoridades de la época y que promovió un reino de igualdad. O podríamos dar unos pasos más hacia delante y decir que Jesús fue un hombre común y corriente, igual a nosotros, y que hasta tuvo una

aventura amorosa con Magdalena, que la misma historia se ha encargado de esconder por miedo a la sed de venganza de los discípulos, imágenes que más que acercarnos a Jesús nos alejan de la realidad, y hacen de Él un mito y no una realidad.

Por eso lo importante de las pa-

labras de Pedro: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”, es decir, tú eres el elegido de Dios, su ungido, es decir, “Dios mismo”, y más impactante aún el “Dios vivo” el Dios que acompaña a su pueblo, que camina junto al hombre y que le muestra constantemente su amor y su misericordia, el Dios, que no se queda lejano, sino que entrega su vida por amor, el Dios que es capaz de perdonar todos los pecados y enseñarnos el verdadero sentido de nuestra vida.

En síntesis, un Dios, que no se ajusta a nuestra medida de “mini Dios” si no que por el contrario sobre abunda grandemente con su amor que perdura eternamente. Que en este domingo podamos reconocer a este Jesús y no a la “caricatura” que nos hace el mundo, y que podamos confesar libremente como Pedro: “Tú, Jesús, eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Evangelio (Mt. 16,13-20)

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos le respondieron: “Unos dicen que es Juan, el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas”. Luego les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Jesús le dijo entonces: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y Yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo”. Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Mesías.